

## 1. LA PRIMERA PARTE DEL PARNASO ANTÁRTICO DE OBRAS AMATORIAS. UNA OBRA EN SU CONTEXTO ANTÁRTICO

Diego Mexía de Fernangil es el autor de la *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*, título que viene seguido de una especificación (precedida por una manecilla): «con las 21 *Epístolas* de Ovidio y el *In Ibin* en tercetos». El título invita a pensar en un proyecto escriturario (*Primera parte*) que se inicia con este volumen, de carácter mitológico, y que tuvo continuación en la *Segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*, obra de carácter religioso (que Mexía firma como «ministro del Santo Oficio de la Inquisición en la visita y corrección de los libros y natural de la ciudad de Sevilla», dedicada al virrey Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache), y en una *Tercera parte del Parnaso Antártico*, aún perdida (dedicada al virrey Marqués de Guadalcazar, Diego Fernández de Córdoba y Melgarejo de las Roelas). Esta continuidad nos permite pensar en un proyecto ideado y parcialmente logrado, pues solo la *Primera parte* llegó a la imprenta. Así pues, Mexía, siguiendo la alegoría renacentista que hace del Parnaso la sede de la *res publica litteratum*, lugar en el que Apolo emite su juicio sobre las obras literarias (poéticas, como convendría mejor decir, siguiendo la etimología y la concepción de la poesía en la Antigüedad), como propuso Cesare Caporali en su *Viaggio di Parnaso* o en su *Avvisi di Parnaso* (partes de las *Rime piacevoli*, Parma, 1582), lleva el monte griego mitificado hasta las tierras antárticas, y lo mismo Cervantes, en imitación de Caporali, en su *Viaje al Parnaso*.

La idea de lo ‘antártico’, por su parte, como lo opuesto o contrapuesto a lo ‘ártico’, aparece ya en Aristóteles, quien supone, en su *Meteorologica*, (I, 5) que la masa del hemisferio de arriba (norte) se balanceaba con una masa de un hemisferio inferior (del sur: ant-ártico), un territorio con sus propios vientos y sus estrellas, como se constató siglos más tarde<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Raquel Chang considera que fue una «geografía demonizada por Aristóteles» (Chang, 2003, p. 67) y no toma en cuenta, por ejemplo, lo que sostuvo Colón en su relación del tercer viaje: «Entonces era el sol en Virgine encima de nuestras cabezas e suyas, así que todo esto procede por la suavísima temperancia que allí es, la cual procede por estar más alto en el mundo, más acerca del aire equino. Y así me afirmo qu’el mundo no es espérico, salvo que tiene esta diferencia que ya dije, la cual es en este hemisperio adonde caen las Indias y la mar Océana, y el extremo d’ello es debajo de la liña equinocial; y ayuda mucho a esto que sea así porqu’el sol, cuando Nuestro Señor lo hizo, fue en el primero punto de Ariete, o la primera luz fue aquí en oriente, allí adonde es el estremo del altura d’este mundo. Y bien qu’el parecer del Aristótil fuese qu’el polo antártico o la tierra qu’es dabajo d’él sea la más alta parte del mundo y más propinca al cielo» (Colón, 1997, p. 378).

Aquel terreno antártico de la suposición, de la imaginación y la evocación, dejó (en parte) de serlo con el descubrimiento del Nuevo Mundo, del hemisferio sur que, en gran medida correspondía al virreinato del Perú. Como Paul Firbas tuvo la oportunidad de señalar<sup>2</sup>, el uso del término ‘antártico’, en ese virreinato que se extendía desde Panamá hasta Chile, pero esencialmente en su parte austral, puso de relieve el lugar geográfico desde el cual se escribía, distanciándose así del uso que anteriormente se le había dado en la tradición renacentista, en las cosmografías y los poemas épicos, como espacio evocado. El espacio austral deja de ser el espacio imaginado y pasa a ser el espacio desde el que se imagina.

Firbas afirma que «el adjetivo *antártico* aparece numerosas veces en expresiones fijas, como en “antárticas regiones”, “polo antártico”, “trópico antártico”, “antártico famoso”. [...] Para la cultura europea, el mundo antártico era el territorio desconocido por antonomasia y, por lo tanto, un espacio fértil en relatos y monstruos»<sup>3</sup>. La palabra ‘antártica’ era y sigue siendo un cultismo latinizante en el sentido de ‘meridional’, ‘pertenciente al sur’ y aparece, como destaca Isaías Lerner, en la primera parte de *La Araucana* (1569) de Alonso de Ercilla, o en la *Galatea* (1585) de Cervantes<sup>4</sup>. Pero en esa suerte de elección y deseo de dar vida en las nuevas tierras a lo que en la Antigüedad se hubo imaginado (en lo ‘antártico’ o ‘austral’ en el título mismo de una obra), se halla en un grupo de composiciones entre 1586 y 1615:

- El malagueño Miguel Cabello de Balboa, escribió su *Miscelánea Antártica*, probablemente en Quito, y la terminó (según dictan los manuscritos conocidos) en 1586. Se trata de la primera miscelánea de tema americano<sup>5</sup>.
- El ecijano Diego Dávalos y Figueroa, publicó su *Miscelánea Austral* en Lima, en 1602 en las imprentas del turinés Antonio Ricardo (seguida de la *Defensa de damas* —1603—)<sup>6</sup>.
- El sevillano Diego Mexía de Fernangil publicó su *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias* en Sevilla, en 1608.
- El segoviano Juan Miramontes Zuazola<sup>7</sup> compuso, en 1610, en octavas, su poema épico *Armas Antárticas*<sup>8</sup>.

<sup>2</sup> Firbas, 2023.

<sup>3</sup> Firbas, 2006, p. 345.

<sup>4</sup> Lerner, 2010, p. 139.

<sup>5</sup> Ver Lerner, 2010. Para Cabello de Balboa, la etimología y el análisis del lenguaje eran la clave para recuperar el hilo perdido de la narrativa bíblica y clásica en los antiguos tejidos andinos. La obra tuvo que esperar más de 350 años para llegar a la imprenta, debemos su primera edición (Quito, 1945) a Juan Jacinto Jijón y Caamaño, aunque precedieron algunos fragmentos en francés en el siglo XIX (*Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l’histoire de la découverte de l’Amérique en 1840* de Henri Ternaux-Compans).

<sup>6</sup> Sobre la impresión de estas obras, ver Paz Rescala, 2019, pp. 80-86. Aún queda pendiente una edición crítica.

<sup>7</sup> Ver la última propuesta biográfica de José Ubaldo Bernardos Sanz, en la que, además, se propone la transcripción del segundo apellido sin tilde. Bernardos Sanz, 2023.

<sup>8</sup> La edición más reciente (2006), a cargo de Paul Firbas está disponible en: <https://doi.org/10.18800/9789972427619>.

- Diego Mexía de Fernangil compuso su *Segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* en 1615.

Tres de estas cinco obras fueron ‘descubiertas’ en el siglo xx y su difusión manuscrita en el siglo xvii es muy difícil de determinar; solo dos obras llegaron a las imprentas áureas: la primera en Lima, la segunda en Sevilla. La *Miscelánea Austral* no volvió a imprimirse sino hasta muy recientemente, sin embargo, la *Primera parte del Parnaso Antártico* se reeditó por lo menos dieciséis veces a lo largo de casi tres siglos, de forma fragmentada y bajo otro nombre, como veremos.